

# Brevísima historia de la economía

Daniel Cohen

prólogo de Esther Duflo  
Premio Nobel de Economía



**bauplan**

# Índice

|                                                                |    |
|----------------------------------------------------------------|----|
| PRÓLOGO                                                        |    |
| de Esther Duflo, Premio Nobel de Economía                      | 11 |
| INTRODUCCIÓN                                                   | 19 |
| I. GÉNESIS                                                     |    |
| El nacimiento de la economía                                   | 25 |
| La ley de Malthus                                              | 31 |
| II. PROMETEO LIBERADO                                          |    |
| La revolución industrial lo cambia todo                        | 39 |
| Carbón y esclavos                                              | 43 |
| Los grandes pensadores                                         | 47 |
| III. PROSPERIDAD Y DEPRESIÓN                                   |    |
| 1929                                                           | 57 |
| Keynes, el iconoclasta                                         | 67 |
| IV. LA EDAD DE ORO Y SU CRISIS                                 |    |
| Años míticos                                                   | 73 |
| La crisis del petróleo                                         | 77 |
| Nacimiento de los ultraliberales                               | 79 |
| V. EL NUEVO CAPITALISMO FINANCIERO                             |    |
| La nueva era de la desigualdad                                 | 83 |
| La crisis de las <i>subprime</i>                               | 87 |
| VI. GLOBALIZACIÓN                                              |    |
| La Compañía de las Indias Orientales,<br>primera multinacional | 93 |
| El retorno de China                                            | 99 |

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| VII. LA REVOLUCIÓN DIGITAL         |     |
| <i>Homo numericus</i>              | 109 |
| La era del robot pensante          | 117 |
| La taylorización del afecto        | 121 |
| VIII. EL CRACK ECOLÓGICO           |     |
| El planeta desordenado             | 129 |
| Colapso                            | 133 |
| IX. FELICIDAD INTERIOR BRUTA       |     |
| ¡Todo el mundo busca la felicidad! | 141 |
| Felicidad epicúrea                 | 147 |
| CONCLUSIÓN                         | 155 |
| EPÍLOGO                            |     |
| de Michel Cohen                    | 159 |

Cuántas veces he visto, y deseado imitar cuando sea libre de vivir como me plazca, al remero que, habiendo soltado el remo, se tumbaba de espaldas en el fondo de su barca y, dejándola a la deriva, no pudiendo ver más que el cielo que gira lentamente sobre él, lleva en el rostro un anticipo de felicidad y de paz.

Marcel Proust  
*Por el camino de Swann*

# Prólogo

de Esther Duflo, Premio Nobel de Economía

Daniel Cohen falleció el 20 de agosto de 2023 a la edad de setenta años.

«A los setenta años —nos dice en el último capítulo de este libro— se recupera el nivel de felicidad de los treinta». Y a veces, nos dice, se alcanza la creatividad de Beethoven al final de su vida cuando, liberado de la obligación de agradar, hizo estallar las normas y los códigos musicales de la época, componiendo sus cinco sonatas tardías (op. 101, 106, 109-111),<sup>1</sup> música «crepuscular» de una originalidad y una brillantez excepcionales. Por desgracia, Daniel Cohen no tuvo tiempo de disfrutar de la felicidad de aquella época, ni de regalarnos una obra crepuscular.

El libro que tiene en sus manos me recuerda más a otra obra tardía, la *Misa en Si Menor* de Johann Sebas-

---

1 Recomiendo encarecidamente en la interpretación de Igor Levit (Sony).

tian Bach. Terminada un año antes de la muerte del compositor, la *Misa* es una obra magistral, ensamblada en gran parte a partir de piezas compuestas a lo largo de su carrera. Suele ser considerada como la consagración de toda una vida, una síntesis de las aportaciones estilísticas y técnicas de Bach, a la vez que una profunda reflexión espiritual. Para los principiantes es una introducción inolvidable a la música coral de Bach. Para los que se han nutrido de su música, es un refugio, un lugar musical donde redescubrir, como viejos amigos, los momentos esenciales de su obra.

Del mismo modo, este libro retoma temas que han recorrido la obra de Daniel Cohen. A diferencia de la *Misa*, tan larga que rara vez se interpreta en su totalidad, es compacto. En un centenar de páginas, presenta el dolor por la disipación del crecimiento, la tensión entre un mundo limitado y el deseo infinito, la globalización, el ocaso de las civilizaciones, las tensiones de la era digital, el sentido y la búsqueda de la felicidad. También hay personajes conocidos: Marcel Proust, Jared Diamond, Richard Easterlin, Jean Fourastié, Leonard Cohen, Milan Kundera e, incluso, Barbie...

Todo ello contado con la voz única de Daniel. Entregó el manuscrito en enero de 2023, pocas semanas antes de que una repentina enfermedad le obligara a ingresar en el hospital, por lo que nunca tuvo ocasión de revisarlo. Si hay una oportunidad para nosotros en esta desgracia, es este manuscrito en bruto. Porque lo que perdemos en «pulido» lo ganamos en inmediatez. Incluso al escribirlo, podemos oír las modulaciones de tono, los pasajes agu-

dos, el movimiento de las manos y la brillantez que le caracterizaban.

En el capítulo sobre el *Homo numericus*, me conmovió esta frase: «La idea de que podemos resucitar a los muertos recurriendo a su historia es totalmente aterradora y perfectamente creíble». El pasaje hace referencia a un episodio de la serie *Black Mirror*, en el que una joven utiliza una versión (ficticia y anticipatoria) de inteligencia artificial para resucitar a su marido fallecido en un accidente de tráfico, a partir de correos electrónicos y contenidos en redes que pueden predecir lo que habría dicho o hecho en cualquier situación. En este libro Daniel Cohen nos ha regalado su inteligencia natural, una versión condensada de sí mismo. No hay nada de triste en ello, aunque para sus muchos amigos y alumnos será difícil leer el libro sin añoranza: está tan presente en estas páginas que a más de uno le entrarán ganas de ir a comer con él para comentarlo.

Para quienes no conozcan a Daniel Cohen, este libro les dará una visión de conjunto de su pensamiento, una visita guiada señalando sus hitos relevantes, que podrán profundizar leyendo cada uno de sus libros anteriores. Descubrí realmente la economía cuando leí (en una noche en mi habitación de estudiante universitaria recién llegada) el manuscrito de *Infortunios de la prosperidad*. Me cambió la vida, abriéndome a la riqueza de la disciplina cuando se practica, como debe ser, como una ciencia humana. Esperemos que este libro tenga el mismo efecto en los jóvenes aspirantes a pensadores, ya sea que sueñen con ser economistas, historiadores, filósofos o políticos.

Aunque este libro es póstumo, no pretendía ser un testamento. En el momento de escribirlo, Daniel Cohen estaba lleno de vida y proyectos, era un joven jubilado de la École normale y el nuevo presidente de la Escuela de Economía de París, la institución que había ayudado a fundar, contribuyendo así a una profunda transformación de la economía francesa. Quería entender el mundo en que vivimos, con todos sus altibajos y tensiones, para poder cambiarlo.

Y así, como la *Misa* de Bach, el libro es más que una antología. Aplicadas a un nuevo contexto, las lecciones de su experiencia acumulada nos regalan nuevas perspectivas.

Pero, a la vez, estas perspectivas nos transmiten una cierta ansiedad, que domina la última parte del libro, antes de las páginas finales.

No faltan fuentes de ansiedad.

«China preocupa», escribe Daniel citando a Madame de Guermantes. La gestión de la crisis de Covid-19 en China, que hizo hincapié en la política de «Covid cero» en detrimento de la actividad económica, ha acelerado una transición que sin duda era inevitable: el declive demográfico, las tasas de ahorro extremas y la dependencia de la economía de la demanda mundial solo podían acabar provocando una disminución del crecimiento en China, una ralentización similar a la experimentada por Francia al final de los Treinta Gloriosos. Pero la diferencia es que, en China, el contrato implícito entre régimen y población después de Tiananmén era «crecimiento pero no democracia». Con la ralentización del crecimiento, el equilibrio político ha cambiado. «China no ha dejado de preocupar».

Como hemos visto, la inteligencia artificial es «totalmente aterradora». Sin embargo, para Daniel Cohen, lo «escalofriante» no es la idea de que los robots puedan ser algún día tan (o más) inteligentes que nosotros, sino la deshumanización, la perspectiva de entrar en un supermercado y no encontrar a nadie. Hay una lógica profunda detrás de esta deshumanización: mientras los servicios sean prestados por humanos (ya sean médicos, empleados de banca o seguros, jueces o camareros), el crecimiento de la productividad chocará con los límites de lo humano. Si las máquinas pueden sustituir a los humanos, en principio es posible aumentar la productividad hasta el infinito mejorando las máquinas. La tentación de las empresas de entrar en esta carrera es irresistible. Pero al perder las relaciones humanas, la actividad pierde su razón de ser y, sin duda, nuestra propia razón de ser. Un robot de piel muy suave nunca podrá sustituir a una enfermera que cuida amablemente de un anciano.

El cambio climático es una nueva fuente de catástrofes potenciales. Y aquí también, a diferencia de la mayoría de autores relacionados con el tema, Daniel Cohen no se detiene en la descripción física del problema ni en sus soluciones técnicas, sino en la dificultad política que tienen los seres humanos para ponerse de acuerdo sobre la importancia del fenómeno mismo y, por tanto, sobre sus soluciones. Y no ve una salida fácil a un conflicto que se da tanto entre naciones (pobres y ricas) como en el seno de cada una de ellas.

Sin embargo, es la salida de la crisis climática la que plantea una nueva idea que los libros futuros de Daniel

## Introducción

El crecimiento económico es la religión del mundo moderno. Es el elixir que calma los conflictos, la promesa de un progreso indefinido. Ofrece una solución al drama ordinario de la vida humana, que consiste en querer lo que no se tiene. Desgraciadamente, se ha convertido en algo intermitente, fugaz... Las caídas siguen a los auges y los auges siguen a las caídas. Como magos invocando la lluvia, los políticos alzan las manos al cielo para que caiga, y alimentan el resentimiento de la gente cuando no llega. En su búsqueda de chivos expiatorios, el mundo moderno elude la cuestión central: ¿qué sería de él si la promesa de crecimiento indefinido fuera vana? ¿Sería capaz de encontrar nuevas metas o caería en la desesperación y la violencia? En el momento en que miles de millones de personas ponemos en peligro la viabilidad del planeta lanzándonos de cabeza en pos de la riqueza material, se hace imprescindible reflexionar en profundidad.

El gran economista inglés John Maynard Keynes, escribió en los años treinta advirtiéndolo contra el pesimismo

de su tiempo, y su mensaje de esperanza sigue resultando refrescante hoy en día. A pesar de la crisis que se avecinaba, Keynes avisó de que no había que equivocarse de diagnóstico. El «problema económico» se resolvería pronto, aseguraba, al igual que se había resuelto el problema alimentario un siglo antes. Extrapolando el ritmo del crecimiento industrial, anunciaba con orgullo que en 2030 la gente podría trabajar tres horas al día y dedicarse a las tareas realmente importantes: el arte, la cultura, la metafísica... Por desgracia, la cultura y los problemas metafísicos no se han convertido en los grandes temas de nuestro tiempo. La prosperidad material sigue siendo más que nunca el objetivo principal de las sociedades actuales, a pesar de ser seis veces más ricas que cuando Keynes escribía. Este gran hombre previó perfectamente la prosperidad que se avecinaba, pero falló calamitosamente a la hora de predecir lo que haríamos con ella. Como muchos otros, no supo apreciar la extraordinaria ceguera del deseo humano, siempre dispuesto a sacrificarlo todo para encontrar su lugar en el mundo. René Girard escribe que «una vez satisfechas las necesidades primordiales, y a menudo incluso antes, el hombre desea intensamente, pero no sabe exactamente qué, pues es el ser lo que desea, un ser del que se siente privado y que cualquier otro parece poseer...». El crecimiento no es un medio para alcanzar un fin, sino que se ha convertido en un fin en sí mismo, un fin que permite al ser humano escapar del tormento de la existencia.

Georges Bataille analizó en *La parte maldita* esta condena en la que reinciden las sociedades humanas, la de querer «ir por todos los caminos hasta las últimas posi-

bilidades del mundo», como si fuera la única manera de captar su verdad. ¿Podemos escapar a esta condena? ¿Podemos hacer frente al desafío climático sin tener que pasar por el caos? Estas son las preguntas candentes que la finitud del mundo nos obliga a responder, llevándonos a un largo viaje para comprender el deseo humano y las formas en que se ha expresado a lo largo de la historia.